



Arquitectura Megalítica del Suroeste Peninsular

Caracterización del itinerario
cultural transfronterizo

*Linares Catela, J.A.(2011): "Guía del Megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas". Junta de Andalucía-SM.

Consejero de Cultura y Deporte.

Luciano Alonso Alonso.

Viceconsejera de Cultura y Deporte.

María del Mar Alfaro García.

Secretaría General de Cultura.

Montserrat Reyes Cilleza.

Directora General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas.

Elisa Rosa Maldonado Maldonado.

Delegado Territorial de Educación, Cultura y Deporte.

Vicente Zarza Vázquez.

Coordinador de la publicación.

Juan José Fondevilla Aparicio.

Textos, fotografías, figuras y planos arqueológicos.

José Antonio Linares Catela.

Mapas.

Rosa Otero Béjar.

José Antonio Linares Catela.

Ilustraciones.

David Robles.

Luis Pascual Repiso.

Edición.

Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte.

Depósito Legal.

H-342-2012

intro

El megalitismo es una de las manifestaciones arquitectónicas más antiguas de la humanidad. Aparece en Europa occidental a partir del VII-VI milenios a.n.e en el marco de las incipientes sociedades agrarias sedentarias. Puede considerarse la primera arquitectura monumental, por el tamaño de estas construcciones, perdurabilidad, presencia y visibilidad en los territorios que se erigieron, precisando de un trabajo colectivo y cooperativo de estas comunidades prehistóricas.

La provincia de Huelva es una de las áreas de mayor concentración y diversidad de tipologías constructiva del Suroeste de la Península Ibérica, registrándose en la actualidad en torno a 250 sitios y/o monumentos megalíticos de distintas tipologías, cronologías y funcionalidades.

Los primeros megalitos (VI-V milenios a.n.e.) parecen surgir en relación con las primeras comunidades campesinas que se consolidan en el Neolítico Final. Son elementos esenciales para afirmar las formas de vida de dichas sociedades agropecuarias, siendo referentes materiales fundamentales para la formación de los *paisajes domesticados*. En el curso alto de la rivera del Chanza, en el extremo suroccidental de Sierra Morena, se documenta un megalitismo no funerario en el que predominan las construcciones formadas por menhires como el caso del cromlech de Pasada del Abad en Rosal de la Frontera.

Las construcciones megalíticas de uso funerario se desarrollan en la provincia de Huelva al menos desde la segunda mitad del IV milenio a.n.e. Será, no obstante, durante el III milenio a.n.e cuando se asiste al periodo de mayor expansión territorial y monumentalización de las arquitecturas. Dichas arquitecturas, se comprenden también como monumentos erigidos para fomentar la memoria de los antepasados y escenarios colectivos de prácticas rituales y litúrgicas: cultos a los muertos, oración a las divinidades, observaciones astronómicas, etc. Se tornan en lugares sagrados, esenciales para la configuración territorial y la cohesión social entre los diferentes grupos que los construyeron.

Su uso, por tanto, también fue colectivo, aunque en ellas no se entierran todos los miembros que contribuyeron en su construcción. Estas diferencias sociales se producen fundamentalmente durante la segunda mitad del III milenio a.n.e., siendo un indicador del proceso de jerarquización, en el que algunos miembros plasman su mayor prestigio social también en los rituales de la muerte.

En el Andévalo Oriental, se presentan la mayor concentración de conjuntos dolménicos del reborde meridional de Sierra Morena, distribuyéndose en los valles definidos por las riveras tributarias de los ríos Tinto y Odiel. Para estas comunidades predominantemente agropecuarias, los dólmenes son elementos centrales para la definición y configuración de sus territorios, creando en torno a ellos *paisajes rituales* a modo de escenarios para el desarrollo de las prácticas funerarias y cultos a los antepasados. En torno a la cuenca fluvial del río Tinto los conjuntos dolménicos más destacados son los de El Pozuelo (Zalamea la Real), Los Gabrieles (Valverde del Camino), y, El Gallego-Hornueco (Berrocal-El Madroño).

Un elemento característico de las sociedades del III milenio es la organización territorial donde se presenta recurrentemente

el binomio poblado-necrópolis. En el Andévalo Occidental, los habitantes del poblado fortificado de Cabezo de los Vientos (Santa Bárbara de Casa) definieron un peculiar *paisaje agrario* vinculado a la explotación de las tierras circundantes, en especial La Raña, que sacralizaron mediante la disposición de su necrópolis (La Zarcita), reivindicando la posesión de las mismas a través de sus ancestros.

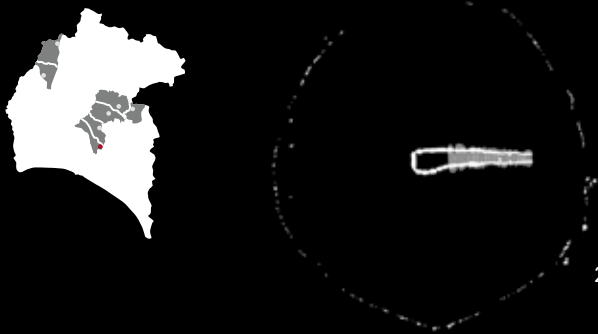
En la Tierra Llana y franja prelitoral se presentan también construcciones megalíticas, tanto formando grupos como aisladas, destacando la mayor concentración en el área entre los ríos Tinto y Odiel. Estos conjuntos dolménicos se constituyen en los elementos conformadores de los *paisajes de campiña*, originados como consecuencia de la antropización más intensiva del medio en el III milenio a.n.e, como consecuencia de la ampliación de las tierras de cultivo y zonas de pastos. En la Tierra Llana, el principal monumento megalítico es el dolmen de Soto (Trigueros), aunque existen otros de tamaños considerables, caso del dolmen de El Labradillo (Beas) o Fuente de la Corcha (Trigueros).

El paso de los enterramientos colectivos a los individuales se consolida a inicios de la "Edad del Bronce Antiguo", en la transición del III al II milenio a.n.e., predominando desde entonces el uso de cistas organizadas en necrópolis representativas de las distintas "clases sociales", que ya se han desvinculado de la tradicional ideología funeraria megalítica. Estas comunidades, con diferente sistema social, se entierran individualmente e implementan ajueres en los que destacan las armas de cobre-bronce. Dichas transformaciones implican dos acciones con respecto a las construcciones megalíticas: a) su reutilización para enterramientos en su interior, en los túmulos o en el entorno; b) su destrucción deliberada, condenándose la memoria de los ancestros y destruyéndose los principales elementos identitarios de las anteriores formas de vida.

Paisajes de campiña



1.



2.

La Tierra Llana es la comarca que se desarrolla al sur de la provincia de Huelva. Según los datos polínicos entre el IV y el III Milenio a.n.e. existía un sotobosque de dehesas de encinas con presencia de arbustos y diferentes especies herbáceas. A partir del 2500 a.n.e. comienza la roturación de nuevas áreas de cultivo, la expansión de las prácticas de pastoreo, y, por lo tanto, la aparición de dehesas aclaradas que conviven con cultivos de secano.

Los conjuntos megalíticos se encuentran distribuidos en cerros y lomas cercanas a cursos de agua. Los dólmenes son predominantemente del tipo de galería cubierta y se ubican en las tierras del interior, en cerros y lomas cercanos a cursos de agua y a afloramientos de rocas susceptibles de ser aprovisionadas para la elaboración de ortostatos, losas de cubierta y piedras de las masas tubulares, como es el caso de los megalitos de Fuente de la Corcha, El Labradillo, Valle Juncal, Cabezo de la Sepultura, etc., a excepción del excepcional dolmen de Soto. En los dólmenes más monumentales (Soto I, Soto II y Fuente de la Corcha) presentan ortostatos con extraordinarios grabados y pigmentos decorativos con formas comunes del "arte megalítico" del sur peninsular, integrando incluso en sus construcciones estelas y estelas-menhires de cronología anterior.

Exponente internacional del megalitismo de la provincia de Huelva. El dolmen de Soto, entrelazado al paisaje de la Tierra Llana, con sus cultivos de secano y sus aclaradas dehesas de encinas, emerge su colosal túmulo, circunvalado por un anillo perimetral de bloques de calcarenitas, lajas de pizarra y grauvacas dispuestos con una estudiada irregularidad, que lanza la primera visión del espacio sacralizado que armoniza.

Un atrio externo abierto da paso a la gran galería cubierta de 21,50 metros de longitud, orientada hacia el Este con suelo de arcilla compactada, y, conformada por 67 ortostatos en los que los diferentes grabados y pinturas que los guarnecen refieren un complejo discurso simbólico de gran belleza. Dentro del programa iconográfico representado encontramos antropomorfos, cazoletas, puñales, elementos serpentiiformes, alabardas y hachas enmangadas que se correlacionan con parecidos elementos en otros megalitos de la fachada atlántica europea.

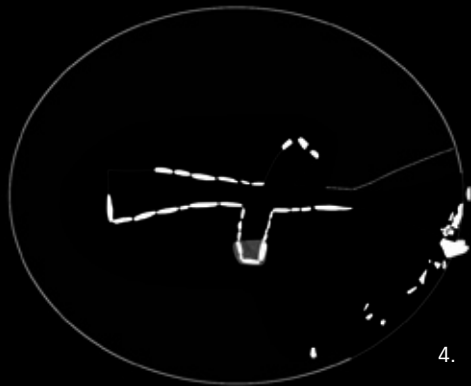
Cuando Armando de Soto excavó el dolmen en 1923, documentó la existencia de tan sólo 8 individuos en su interior: un enterramiento infantil, y, el resto, hombres y mujeres adultos. Parece ser que se encontraban sentados en cuclillas y apoyados sobre varios ortostatos. El ajuar asociado a dichas deposiciones constaba de de diversos recipientes cerámicos (cuencos, vasos, platos), cuchillos de sílex, hachas de piedra pulimentada y varias "conchas de peregrino" (Pecten veneris).

1. Vista general de la galería cubierta desde la cabecera (*)

2. Planta de la estructura megalítica (*)



3.



4.

Paisajes ritualizados del ándevalo oriental

El Andévalo oriental es el territorio de mayor concentración y diversidad de arquitecturas megalíticas de la provincia de Huelva, existiendo un nutrido número dólmenes que se distribuyen en los valles de las riveras tributarias de las cabeceras de los ríos Tinto y Odiel.

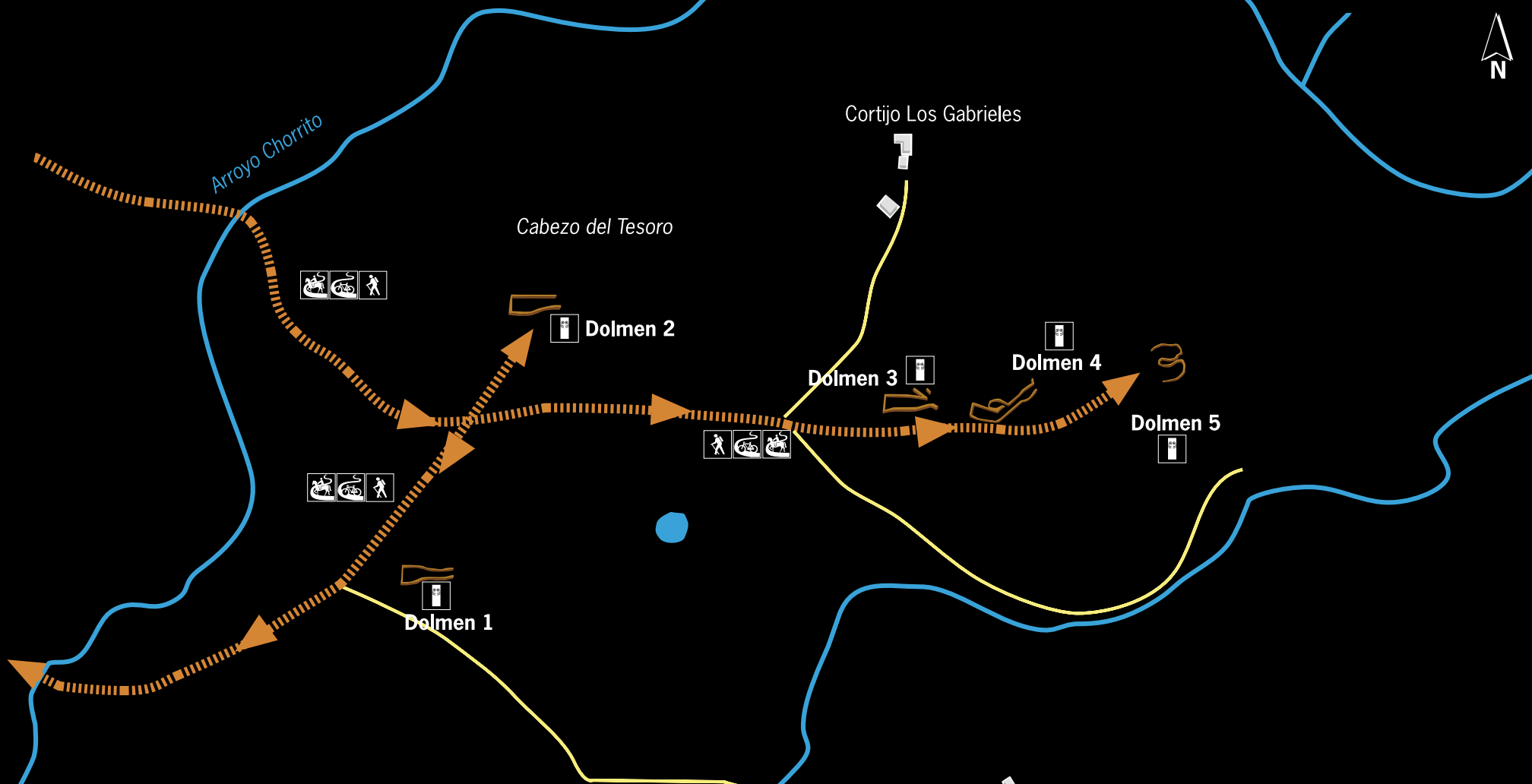
Según los estudios paleoambientales, el paisaje del Andévalo oriental en el III milenio a.n.e se componía de amplias formaciones de dehesas aclaradas de encinares y alcornoques, chopos y fresnos en los cauces de las riveras, con un desarrollado estrato arbustivo (madroño, lentisco, acebuche y espino/labiérnago), zonas de matorral de jaras, con una fuerte presencia de hierbas. Estas condiciones ambientales son indicativas de la existencia de grandes áreas de pasto para consumo del ganado (ovejas, cabras, cerdos y vacas). Con esto la ganadería sería la actividad económica dominante siendo el pastoreo la principal ocupación de estos grupos sociales, que estaría complementada con cultivos agrícolas en áreas concretas, la caza de la fauna salvaje (ciervo, jabalíes, conejos, liebres, etc.), y la recolección de plantas y frutos silvestres.

En esta zona, la implantación del megalitismo se produjo al menos desde la segunda mitad del IV milenio a.n.e., produciéndose en el III milenio a.n.e un proceso de expansión territorial y monumentalización de estas construcciones, articuladas en compactos conjuntos dolménicos. La datación más antigua procede del dolmen de Casullo (3.263-2.923 a.n.e.), del conjunto de El Gallego-Hornueco. En el primer cuarto del III milenio a.n.e. se produce una rápida expansión y consolidación de los diferentes conjuntos, predominando los dólmenes de galería longitudinal. Conforme avanza el milenio se produce una progresiva monumentalización y complejidad arquitectónica en los megalitos, que se traduce en la construcción de dólmenes mayores que están dotados de múltiples dispositivos rituales y litúrgicos: altares, estelas, estructuras de combustión, etc.. Así, en la segunda mitad del III milenio se asiste a la construcción/transformación de las tumbas, erigiéndose dólmenes con múltiples cámaras. En el tránsito del III-II milenios a.n.e. suceden dos tipos de episodios en relación con la irrupción de la ideología funeraria jerárquica de las sociedades de la Edad del Bronce Antiguo. Por un lado, se produce la reutilización de los dólmenes (Los Gabrieles 4 y El Pozuelo 6), que perduran como espacios sacralizados hasta el Bronce Final (dólmenes de El Pozuelo 6 y Casullo). Por otro, la destrucción deliberada de sitios concretos (como se ha documentado en el sitio de Puerto de los Huertos), al objeto de eliminar la memoria ancestral acumulada y de quitarles su valor como monumentos identitarios y territoriales.

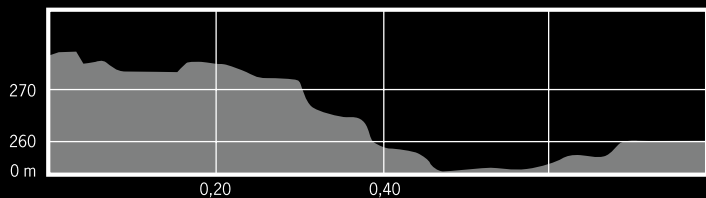
En el contacto entre la Tierra Llana y el inicio del Andévalo, entre manchas de jara y dehesas de encinas, sobre una suave loma, esta construcción megalítica nos avanza los modelos constructivos presentes kilómetros más adelante en el conjunto dolménico de El Pozuelo.

La planta pseudocruciforme, formada por una galería cubierta a la que se le adosan dos cámaras (conservando únicamente la del extremo Sur), mantiene gran parte de los ortostatos que la configuraban. Labrados en grauvaca, su regularidad en la talla y disposición, los hizo objeto de un expolio sistemático como materiales de construcción de edificaciones aledañas. Expolio que se manifiesta igualmente en los escasos materiales recuperados en su excavación arqueológica.

En este dolmen, el túmulo que lo contiene y circunda, se construye con forma elíptica adaptándose a la linealidad de la construcción y permitiendo un atrio abocinado, conservando algunas de las lajas de pizarra que lo delimitaban.



Longitud del trazado: 1413 mts.
 Duración: 40 minutos.
 Grado de dificultad: Baja-Media.
 Dificultad de orientación: Baja.
 Pendiente media: 1 %.
 Pendiente máxima: 3 %.



El conjunto dolménico de Los Gabrieles se sitúa al sureste de la localidad de Valverde del Camino, en medio de una dehesa de encinas muy bien conservada, en la margen izquierda de la ribera de la Casa de Valverde. La topografía muestra lomas y cabezos de baja altura y amplias extensiones de prados con ganadería bovina.

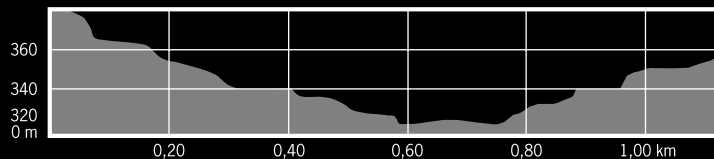
Está compuesto por un total de siete dólmenes distribuidos en dos grupos diferenciados por sus características arquitectónicas y de emplazamiento, que parecen responder a dos episodios temporales diferenciados.

Los dólmenes fueron excavados prácticamente en su totalidad en la década de 1970. Los dólmenes 1 al 5 por Rosario Cabrero, y, el 6 dentro del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva. Entre los años 2002 al 2004, se realizaron diversas actuaciones de investigación, documentación y consolidación promovidas por la Consejería de Cultura.



12

Longitud del trazado: 1700 mts.
 Duración: 30 minutos.
 Grado de dificultad: Baja-Media.
 Dificultad de orientación: Baja.
 Pendiente media: 7 %.
 Pendiente máxima: 16 %.



13

El recorrido se inicia en la Casa de Los Llanetes (topónimo que da nombre al grupo dolménico), desde donde puede comenzarse la ruta subiendo a Mina Chinflón y posteriormente bajando para visitar los dólmenes.

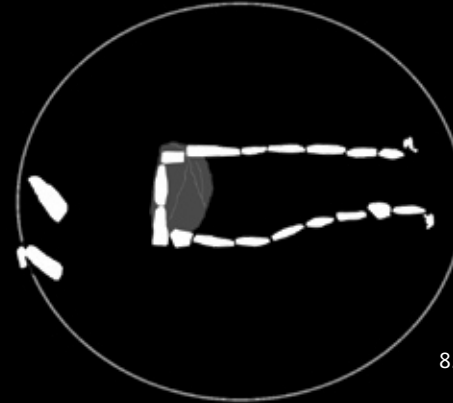
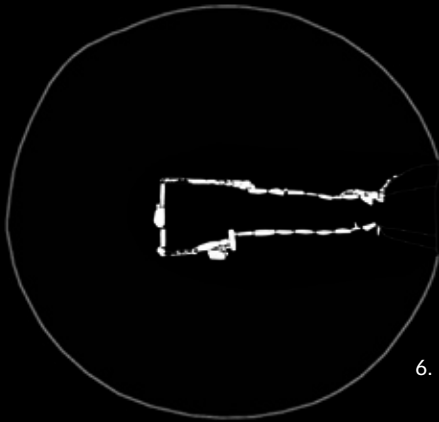
Mina Chinflón se configura como un balcón natural que nos permite ver un paisaje agreste, fuertemente contrastado entre cerros de gran pendiente y zonas bajas y alomadas. Se alternan las dehesas de encinas con áreas de bosque mediterráneo y espacios forestales con plantaciones de eucaliptos. En el mismo cerro, pueden distinguirse los restos del poblado minero contemporáneo y las bocas de minas prehistóricas de cobre.

El itinerario prosigue con la ruta que lleva a cada dolmen, conformada a modo de bucle, lo que permite empezar indistintamente en el subgrupo 1-2 o en el 3-4.

Los Gabrieles. Dolmen 1



Los Gabrieles. Dolmen 2



14

Se sitúa en una zona plana, junto al camino que lleva al cortijo de Los Gabrieles, y está compuesto por un corredor y una cámara circundados por un túmulo de morfología oval. Igual que en el caso del Dolmen 2, estos túmulos se caracterizan por no contar con anillos perimetrales. El corredor presenta en la pared norte dos ortostatos con grabados: uno geométrico en forma de parrilla, y el otro, con dos motivos: un ídolo antropomorfo y otra parrilla similar al anterior. En la pared norte se emplaza una estela fracturada de superficie piqueteada y con restos de pintura roja.

La cámara, de morfología semicuadrada, presenta varios ortostatos con restos de pintura roja, y, en la cabecera, se dispone una estela reutilizada con tres cazoletas. Los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones, hablan de una reutilización del dolmen en los comienzos de la Edad del Bronce.

5. Vista general desde la cabecera (*)

6. Planta de la estructura megalítica (*)

15

Se sitúa en una loma entre encinas. Responde a la tipología de dolmen de galería cubierta formado por grandes ortostatos regulares, con una longitud de 6,50 mts. y una anchura máxima de 1,50 mts. Al igual que en el caso del dolmen 1, posee un túmulo sin anillo perimetral. Conserva una de las losas de cubierta en la cabecera e integra en la construcción dos menhires neolíticos en la pared norte. El situado justo a la cabecera es de morfología antropomorfa. El menhir más cercano al acceso es de morfología alargada con tipología "fállica", presentando superficies piqueteadas y un puñal grabado.

En las campañas arqueológicas se recuperaron materiales de fines del IV milenio y primer tercio del III milenio a.n.e., entre ellos dos ídolos placa.

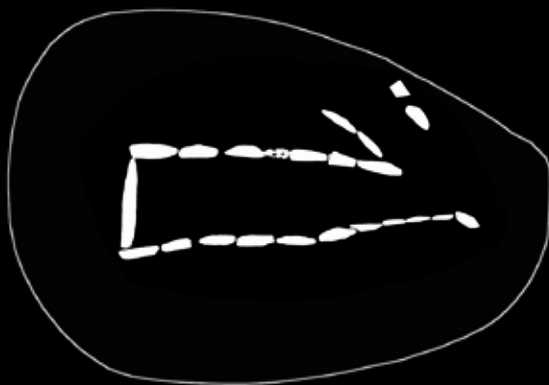
7. Vista general desde el acceso (*)

8. Planta de la estructura megalítica (*)

Los Gabrieles. Dolmen 3



9.



10.

16

Se sitúa en una amplia meseta junto al dolmen 4, construyéndose en un momento posterior a éste junto al dolmen 5, en una clarísima jerarquía subordinada de rango-tamaño. Se constituye como una estructura megalítica de galería (de 5,20 mts. de longitud) con una pequeña cámara adosada en el vestíbulo, de la que sólo se conserva los ortostatos de arranque de la misma. En cuanto al túmulo, sólo se ha preservado una parte del mismo.

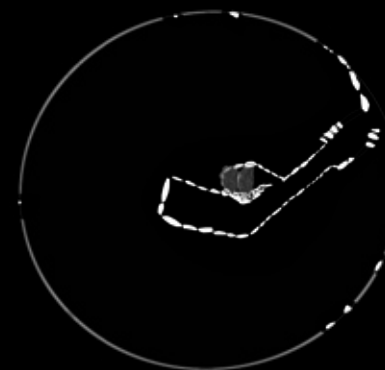
9. Vista detalle desde el corredor de acceso (*)

10. Planta de la estructura megalítica (*)

Los Gabrieles. Dolmen 4



11.



12.

17

Situado entre los dólmenes 3 y 5 (en la actualidad tapado, preservando los muy escasos restos que quedan), se trata de una estructura megalítica con tipología y orientación particulares. Presenta un corredor acodado, precedido por un vestíbulo abocinado, que dispone el paso hacia dos cámaras funerarias. La orientación del mismo (noreste), tan inusual en los constructores megalíticos, se dispone para la preservación de la cámara 2, construcción primigenia de este dolmen.

La primera cámara, rectangular, contenía en su interior una pila funeraria alrededor de la cual se recuperaron abundantes materiales: platos, cuencos y vasos cerámicos, láminas de piedra tallada, hachas pulimentadas, puntas de flecha y microlitos geométricos. La segunda cámara, excavada en 2004 y de menores dimensiones, conservaba "in situ" materiales de la segunda mitad del III milenio a.n.e. Agrupados en dos zonas bien diferenciadas: cabecera (restos cerámicos, geométricos, una punta de flecha y una cuenta de collar), y, zona de acceso (hachas de piedra pulimentada, una punta de flecha, un raspador y un cristal de cuarzo).

Del túmulo sólo se conserva la parte del anillo perimetral de la entrada. En este dolmen también se documenta la presencia de menhires reutilizados en la estructura, como el que se ubica en la pared norte de la cámara principal.

11. Vista general desde el acceso (*)

12. Planta de la estructura megalítica (*)

Los Gabrieles. Dolmen 6



13.



14.

18

Se sitúa en el extremo este de la meseta cerrando el conjunto y con la rívera Casa de Valverde a sus pies. Al igual que el dolmen 4 presenta una estructura acodada (con atrio y vestíbulo abocinado) aunque con una sola cámara y un potente anillo perimetral que integra bloques de piedra de gran tamaño, algunos de los cuales extraídos directamente del afloramiento natural de roca volcánica situado en su derredor. En el túmulo se conserva uno de los anillos internos, delimitando un espacio a modo de "deambulatorio", relacionado con las prácticas funerarias de culto a los muertos, y en el que se han recuperado hachas de piedra.

13. Vista general desde el acceso (*)

14. Planta de la estructura megalítica (*)

El Pozuelo. Dolmen 1



15.



16.

19

Dominando el Barranco de Agua Fría y perfectamente enlazado visualmente con los otros tres dólmenes del grupo de Los Llanetes, así como con el poblado prehistórico de Chinflón, nos encontramos con una construcción definida por dos cámaras en paralelo orientadas al sureste que comparten un amplio atrio del que arranca el túmulo de tradicional morfología oval.

La característica principal de este dolmen se encuentra en su exterior. Circunvalándolo y conformando una plataforma semicircular, se dispone un muro de mampostería de piedras posterior a la construcción del megalito, en el que se engarza un menhir enfrentado al arranque del anillo peristáltico.

15. Detalle de las dos cámaras desde la antecámara (*)

16. Planta de la estructura megalítica (*)

El Pozuelo. Dolmen 2



17.

El Pozuelo. Dolmen 3



19.



18.



20.

21.

En la loma contigua al dolmen 1, y manteniendo sus mismas líneas visuales (resto del conjunto, Barranco de Agua Fría y poblado prehistórico de Chinflón), el ancestral túmulo oval, se yergue flanqueado por un llamativo anillo perimetral de lajas hincadas oblicuamente al igual que en el dolmen 3, situado más abajo.

Al igual que en el caso del dolmen de El Labradillo, la construcción megalítica posee un diseño pseudocruciforme en el que el prolongado corredor, orientado hacia el Este, da paso a dos cámaras situadas transversalmente una respecto a la otra, con rotundos ortostatos cerrando la cabecera.

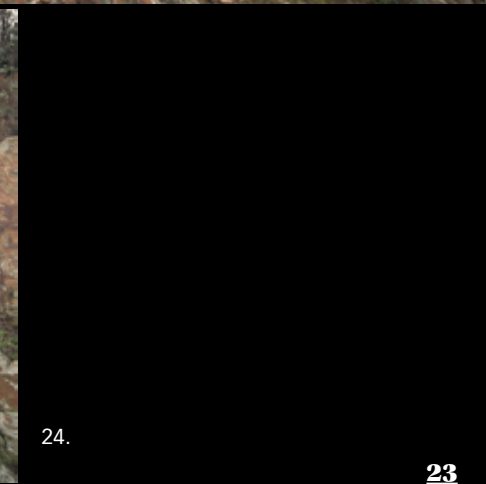
Junto al contiguo dolmen 4, conforma un gran recinto megalítico compuesto por las dos construcciones megalíticas amén de otras diversas estructuras relacionadas con ritos funerarios de enterramientos y prácticas rituales de frecuentación periódica. Este complicado diseño espacial enlaza directamente este conjunto dolménico con otros de la fachada atlántica europea como los situados en la Bretaña francesa.

Al igual que en el dolmen 1, la estructura megalítica se compone de dos cámaras en paralelo a las que se accede por un corredor. El conjunto se inserta en un túmulo de morfología circular, delimitado por un anillo perimetral, con pavimento adosado al exterior. En el atrio del dolmen se construye un altar cuadrangular a posteriori, que modifica en parte, la fachada del túmulo en esta zona. El corredor da paso a una antecámara que distribuye el acceso a las dos cámaras. En dicha antecámara se colocan dos ortostatos a modo de jambas, con grabados y pinturas.

El Pozuelo. Dolmen 4



El Pozuelo. Mina Chinflón



Adyacente al dolmen 3, en esta construcción megalítica diferenciamos tres elementos, muy marcados espacialmente: corredor, antecámara y cámara. La singularidad de este dolmen estriba en el empleo de pilares de sustentación para el soporte de los ortostatos de cubierta, actualmente desaparecidos. De los siete pilares de apoyo en origen, se conservan visibles tres: dos casi completos y uno fracturado en la base. El corredor, orientado al este, da paso a la antecámara, que se encuentra definida espacialmente por un gran ortostato que permite un estrecho acceso a la cámara, propiamente dicha.

Se accede al dolmen mediante un atrio escalonado, tallado en la pizarra, con pavimento de piedras y dos altares en el lateral sur.

Conocida desde 1945 por los trabajos en el grupo dolménico de Los Llanetes a cargo de Carlos Cerdán, fue objeto de prospecciones y publicaciones desde 1974 (en el marco del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva) encabezadas por el arqueólogo israelí Beno Rothenberg, especialista en arqueometalurgia.

La mineralización de Chinflón es del tipo de grandes afloramientos de cuarzo que contienen vetas de malaquita y óxido de hierro. La explotación de estos carbonatos de cobre se realiza en dos momentos históricos: la Prehistoria Reciente mediante minas de trinchera excavadas con mazos y picos de minero provistos de surco de empuje hechos en cantos rodados de andesita, y, la época Contemporánea. Entre 1907 y 1910 fue explotada como pequeña empresa familiar con el nombre de "La Vencida", en 1929 tenemos que su producción alcanza las 14 toneladas.

21. Pista detalle de la antecámara y cámara (*)

22. Planta de la estructura megalítica (*)

23. Vista general de la mina 1. (Fotografía de J.A.Linares Catela)

24. Vista general de la mina 2. (Fotografía de J.A.Linares Catela)

Berrocal. Dolmen Puerto de los Huertos



25.

Berrocal. Dolmen de Casullo



27.



26.



28.

Situado en altura, sobre el espolón norte de una estribación montañosa con una alta visibilidad hacia el valle de la ribera de El Gallego, su construcción se produjo en los primeros siglos del III milenio a.n.e.. Presenta tres elementos diferenciados: túmulo, galería y atrio.

El túmulo, de morfología oval, cuenta con un complejo sistema de construcción formado por distintos elementos constructivos escalonados: dos anillos de refuerzo dispuestos perimetralmente en torno a la estructura megalítica; y, lajas perimetrales de contención. La estructura megalítica se define como una galería rectilínea de espacio único orientada hacia el este. El atrio forma un espacio abierto y abocinado hacia el interior compuesto por una pequeña rampa de acceso, un altar escalonado y un vestíbulo del que la excavación de 2003 extrajo diferentes recipientes cerámicos, productos líticos, hachas y azuelas, cuentas de collar de piedras verdes, ídolos cruciformes de pizarra y prismas de cristal de roca. En este dolmen se ha podido documentar arqueológicamente su destrucción intencionada en la transición del III al II milenio a.n.e., enmarcándolo en las transformaciones políticas que ocurren en la transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce Antiguo, en el que aparecen nuevos grupos sociales con ideologías funerarias diferentes que rompen con la tradición del megalitismo e imponen nuevos tipos y formas de enterramiento: las cistas, lo que supone el paso del enterramiento colectivo al individual.

Situado en altura, sobre un cerro que forma parte de una estribación formada por cerros de fuertes pendientes y topografía quebrada, es la construcción central del grupo del Hornueco. Según las dataciones radiocarbónicas resulta el dolmen más antiguo de la provincia de Huelva, ya que se construyó a fines del IV milenio a.n.e. (transición del Neolítico Final a la Edad del Cobre). Este megalito comparte muchas características arquitectónicas con el dolmen del Puerto de los Huertos: repetición de los tres elementos estructurales diferenciados (túmulo, galería rectilínea y atrio); complejo sistema constructivo del túmulo; y, rampa de acceso y vestíbulo en el atrio.

Singularmente se construye un muro de mampostería en la mitad sur de la estructura, con un pequeño altar adosado, en el que se depositaron diferentes ofrendas funerarias como cazuelas cerámicas, láminas de piedra tallada, hachas pulimentadas y un ídolo "tolva" de cerámica cubierto de pigmento rojo.

Al igual que en el caso del dolmen del Puerto de los Huertos también se documenta una destrucción intencionada en el tránsito al II milenio, aunque, a diferencia de éste, el dolmen de Casullo se reutiliza como espacio funerario a inicios del I milenio a.n.e., durante el Bronce Final.

25. Vista general desde la cabecera (*)

26. Planta de la estructura megalítica (*)

27. Vista general desde el acceso. (Fotografía de J.A.Linares Catela)

28. Planta de la estructura megalítica (*)

Berrocal. Dolmen de Mascotejo



29.



30.

26

Se sitúa en la margen izquierda del río Tinto, en una zona de topografía plana. Es un punto de paso natural y zona de comunicación histórica en este tramo del río, ya que junto al dolmen se documenta una vía de comunicación romana que ha sido utilizada hasta recientemente como camino de herradura para el tránsito y la saca de la corcha ("Camino del Moro").

El dolmen está compuesto por una galería y vestíbulo, enmarcada por un túmulo de morfología oval, con anillos de contención internos y un anillo perimetral constituido por lajas y bloques de piedras, que lo delimita mediante un escalonamiento con respecto a la cota del afloramiento de pizarra del firme externo. Su orientación es hacia el sureste 117º, es decir, el solsticio de invierno.

Se encuentra muy deteriorado debido a sus reiteradas expoliaciones y su reutilización en época romana. Se ha documentado arqueológicamente enterramientos romanos en cistas y estructuras de incineración en las zonas externas del dolmen.

29. Solsticio de invierno. Los rayos solares penetran por el corredor hasta tocar el ortostato de cabecera (*)

30. Planta de la estructura megalítica (*)

Paisajes agrarios del andévalo occidental

En la comarca del Andévalo occidental el área de mayor concentración de construcciones megalíticas es el cuadrante noroccidental, espacio por donde discurren dos riveras tributarias del Chanza, las riveras del Malagón y Albahacar. Destacando, fundamentalmente, la elevada presencia de sepulcros de falsa cúpula, que datan del III milenio a.n.e., que se organizan preferentes en necrópolis o grupos.

En el Andévalo occidental, a inicios del III milenio a.n.e., los diversos grupos sociales están inmersos en un proceso de complejización social y de competencia territorial por los principales recursos del territorio, apareciendo poblados fortificados vinculados a la explotación intensiva de las tierras y de las minas de cobre. En este sentido, la ubicación estratégica de Cabezo de los Vientos en una elevación de las Cumbres de la Zarcita, con acceso directo a las tierras agrícolas de la Raña y del espacio circundante, puede entenderse como una respuesta de una comunidad agraria ante la aparición y expansión de otros poblados fortificados situados varios kilómetros al sur y sureste, que ocupan este ámbito geográfico desde el primer tercio del III milenio a.n.e. en relación con el beneficio de las minas de cobre (mineralizaciones de malaquita y azurita) y la "producción especializada" de objetos de este metal como manufactura de intercambio y el control directo de este recurso.

Estos poblados se ubican en cerros en los recodos en la cercanías de las minas de cobre de la comarca, caso del poblado de **El Castillito** (Paymogo), junto a las minas de la Preciosa y Sierrecilla, el poblado de **Charco de las Herrerías** (Paymogo), en las cercanías de la minas de Los Silos y Romanera, o se sitúan en enclaves estratégicos para la definición y control de límites o "fronteras territoriales", caso del poblado de **La Junta de los Ríos** (Puebla de Guzmán), dependiente del Cabezo Juré (Alosno), el principal asentamiento especializado en la producción metalúrgica del distrito minero de Tharsis.

27

Necrópolis de la Zarcita. Poblado Cabezo de los Vientos



31.

Necrópolis de la Zarcita. Tholos del Cabezo del Molino



33.



32.



34.

Se sitúa en una de las estribaciones de las Cumbres de la Zarcita, controlando visualmente los recursos y espacios de trabajo del entorno (campos agrícolas de la Raña, zonas de pastos en las lomas circundantes), las vías de comunicación y los sepulcros megalíticos de alrededor.

El asentamiento presenta dos períodos diferenciados. Una primera fase de ocupación, de fines del IV e inicios del II milenio a.n.e., de cabañas ovaladas, semiexcavadas en la pizarra. En la segunda fase, primera mitad del III milenio a.n.e., se produce una reestructuración del poblado, construyéndose el recinto fortificado y la necrópolis, quizás como necesidad de reafirmar la apropiación del territorio frente a otras comunidades aledañas.

Destaca la presencia del recinto amurallado de morfología ovalada presentando varios bastiones, tanto huecos como macizos, unidos por lienzos de muralla y un acceso al lateral suroeste, adaptándose a la topografía del terreno. Se documentan estructuras de hábitat y áreas de actividad tanto intramuros como extramuros, existiendo dos tipos de viviendas: cabañas circulares con zócalos de pizarra al interior, y chozas de ramajes vegetales al exterior. En la zona central del poblado se documentan hogares, un horno de arcilla, bancos para la molienda de cereales y diferentes zonas de elaboración de instrumentos líticos.

31. Uno de los bastiones circulares pertenecientes a la muralla que protege el asentamiento (*)

32. Planta arqueológica del poblado (*)

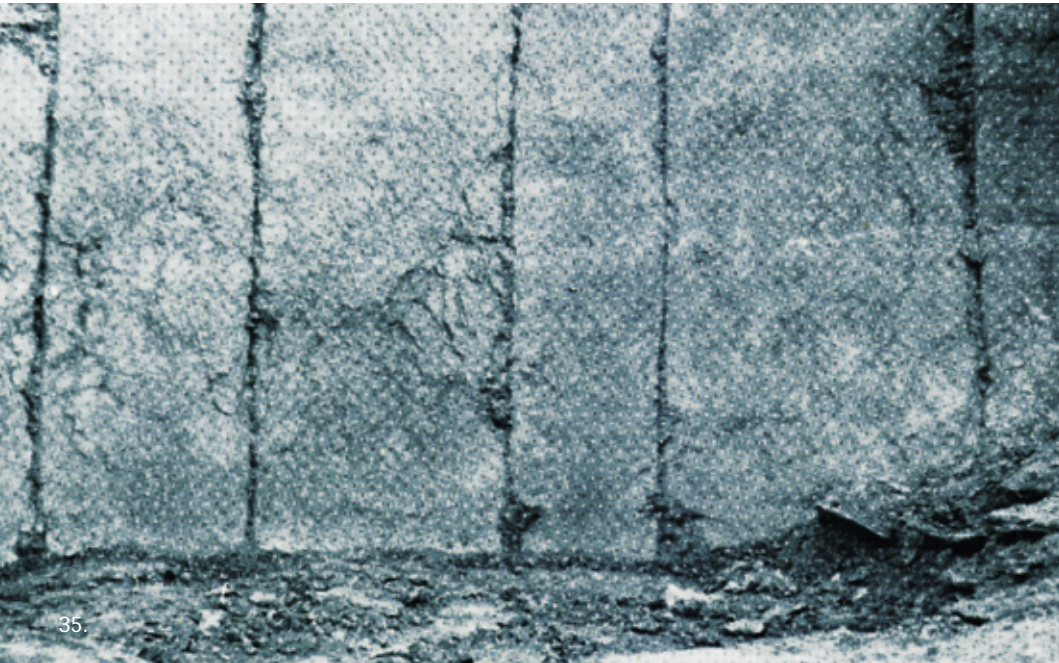
Se sitúa en el cierre de la estribación de las Cumbres de La Zarcita, mirando hacia la Raña y cercano al poblado. Este sepulcro de falsa cúpula, compuesto por una cámara y un corredor, presenta un túmulo semicircular delimitado por un muro perimetral de mampostería de pizarra. En el área de acceso se documentó un pavimento apisonado de arcilla y guijarros de cuarzo blanco en el que se documentaron diversos fragmentos de productos cerámicos derivados de los rituales de frecuentación del espacio funerario.

La orientación sur-sureste del corredor resulta peculiar porque no parece estar relacionada con ningún fenómeno astronómico y sí con una relación directamente visual hacia la Raña, sacralizando de este modo el espacio de producción de los habitantes del poblado.

33. Vista detalle de la cámara y el corredor de acceso (*)

34. Planta de la estructura funeraria (*)

Necrópolis de la Zarcita.
Tholos del Cabezo del Tesoro



35.



36.

30

Primer enterramiento conocido de la necrópolis de La Zarcita. Excavado en 1946 por Carlos Cerdán y rellenado posteriormente para su uso como era, se ubica en una pequeña prominencia a las espaldas del poblado y mirando hacia él.

Es un enterramiento excavado parcialmente en el sustrato, contando con una cámara circular de 4 mts. de diámetro formado por un grueso muro de mampostería revestido por losas rectangulares de pizarra regularmente talladas.

Destaca la variedad, riqueza y abundancia del ajuar: puntas de flecha, alabardas de sílex, láminas, cristales de roca tallados, un hacha de cobre, una copa de cerámica, una arqueta cerámica con un decoración en un extremo, y un recipiente de cerámica en forma de ave, además de 130 recipientes cerámicos de distinta tipología (cuencos, ollas, marmitas, fuentes y platos).

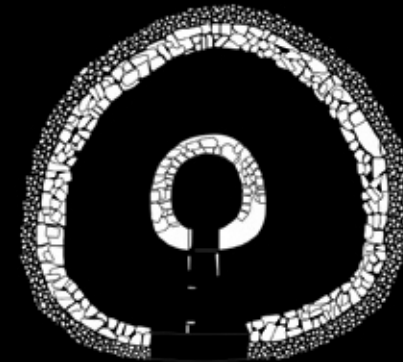
35. Fotografía del interior de la cámara durante la excavación de 1946 (*)

36. Planta de la estructura funeraria (*)

Necrópolis de la Zarcita.
Tholos de la Suerte del Bizco



37.



38.

31

Situado sobre una pequeña elevación, presenta una estructura megalítica excavada parcialmente en el sustrato, con un llamativo túmulo circular muy marcado, constituido por un corredor y una cámara. El corredor, orientado hacia el poblado, cuenta con dos cerramientos intermedios, pudiendo tener puertas perforadas y paredes revestidas por losas. La cámara, está construida con muro de mampostería de pizarra y un acabado muy regular.

Al exterior, la construcción está rodeada por un pavimento externo de guijarros de cuarzo y cantos de jaspe, a modo de deambulatorio, y un potente anillo perimetral realizado en muro de mampostería de pizarra

37. Vista general desde el acceso (*)

38. Planta de la estructura funeraria (*)



39.



32

40.

Situado en una pequeña loma y contiguo al tholos Suerte del Bizco, se trata de un sepulcro compuesto por tres cámaras, formando una estructura de 6,80 mts. de longitud en dirección noroeste-sureste. Tan sólo conserva el arranque de las paredes de las cámaras, no observándose restos del túmulo o de la existencia de corredor de acceso.

39. Vista de detalle de una de las cámaras. (Fotografía de J.A.Linares Catela)

40. Planta de la estructura funeraria (*)

Paisajes domesticados de la ribera del chanza

En la provincia de Huelva los megalitos definidos por un menhir o compuestos por varios menhires se localizan en diversas áreas geográficas. En nuestra provincia destaca, fundamentalmente, el territorio del alto curso de la ribera del Chanza, que se desarrolla en el sector occidental de Sierra Morena, donde existe un gran valle con un conjunto de construcciones megalíticas de peculiares características arquitectónicas de la Prehistoria Reciente. Estos megalitos presentan similitudes formales y de implantación en el territorio con los localizados en otras áreas del Sur de la Península Ibérica, caso de los del Alentejo central y Algarve portugués, Extremadura, Alto valle del Guadiato en Córdoba, y campiña y piedemonte en Cádiz, que se sitúan cronológicamente entre el V-IV milenios a.n.e., en el "Neolítico Antiguo-Medio", surgiendo en el contexto de las primeras sociedades campesinas.

Este grupo de megalitos se distribuyen en los valles formados por la unión de las riveras del Chanza y la Alcalaboza, con un orientación Este-Oeste, que queda enmarcado por las estribaciones que se disponen al Norte y al Sur de los Picos de Aroche y las Peñas. En este espacio geográfico las construcciones megalíticas se ubican en zonas de topografías suaves y cercanas a las vegas con suelos fértiles y en emplazamientos junto a áreas de tránsito o pasos naturales, empleadas históricamente como vías pecuarias, caso de la Vereda del Chanza, Vereda de Portugal a Sevilla.

Las condiciones naturales de esta zona debieron ser aprovechadas por las primeras sociedades agrarias que habitaron esta zona, al ser un valle con suelos fértiles para cultivos de secano o en las vegas, presencia de grandes áreas de pastos estacionales para el consumo de las cabañas ganaderas y espacios mixtos con vegetación arbustiva para el pastoreo. Los menhires pudieron ser utilizados como demarcadores territoriales para la definición y delimitación de espacios por las comunidades que los erigieron, ya sea para la explotación agropecuaria de las tierras, para la definición de hitos espaciales en las vías de comunicación o para marcar los itinerarios de los pastores trashumantes. En el caso de los recintos y círculos de piedras, debieron ser concebidos para el desarrollo de prácticas ceremoniales y rituales en relación con las observaciones astronómicas, ciclos estacionales y cultos solares. Así, la orientación

33

Cromlech Pasada del Abad

preferente hacia el nacimiento del sol (ortos solares) y la presencia de "grabados astronómicos" en los menhires, permiten relacionar estos sitios con la cosmología, ideología e identidad social que contienen estos espacios y estructuras "sagradas" para las comunidades que los construyeron y usaron.

La vida de los viejos menhires y círculos de piedras neolíticas se prolongó durante el III milenio a.n.e mediante dos fórmulas: a) por el mantenimiento de las funcionalidades pretéritas de estas estructuras, conservándose en su estado formal y funcional original; b) por la reutilización e integración como materiales constructivos en los dólmenes, quizás por el gran valor simbólico que tenían determinados bloques de piedra y menhires. Mediante la reutilización de las construcciones erigidas en "tiempos remotos" y la sacralización de determinados menhires reintegrados en las cámaras funerarias, las comunidades del III milenio a.n.e. podrían legitimar la pertenencia de estas tierras como una herencia o legado de sus antepasados, reivindicando los antiguos espacios para el dominio y explotación agropecuaria, para lo que articularon una ideología de culto a los ancestros.



41..



42.

Situado en un recodo de la margen derecha de la ribera del Chanza, en una loma de suave topografía con un horizonte despejado de cerros de mayor altitud hacia el este, el crómlech de la Pasada del Abad, marca el inicio del valle del Chanza en el extremo oeste. Este valle se configura como un eje fundamental de comunicación transhistórico entre Sierra Morena y el Alentejo portugués.

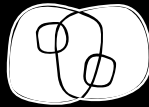
Su construcción se enmarca en paralelo a otras estructuras megalíticas del Alentejo portugués (cromeleques de Les Almendres) entre el V-IV milenio a.n.e., perdurando durante toda la Prehistoria Reciente e, incluso, llegando hasta la Edad del Hierro I. Este círculo de piedras o crómlech, presenta tres menhires de pizarra de grandes dimensiones y peso, de morfología alargada y sección elíptica, y, 3 monolitos de granito rosa. Se dispusieron de mayor a menor tamaño según cada tipo de material y según una planta semicircular. Teniendo en cuenta las características de emplazamiento, su tipología constructiva y su orientación en relación con los ortos solares de los equinoccios y los solsticios, además del grabado de la Osa Mayor en la cara externa del menhir 2, puede inferirse una doble funcionalidad de este megalito: hito territorial demarcador, y, lugar de observaciones astronómicas relacionadas con los ciclos vitales productivos de las primeras comunidades campesinas.

41. Vista general de la disposición de la ubicación de los monolitos (*)

42. Planta de la estructura (*)



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE



P R O G R A M A
COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA
ESPAÑA ~ PORTUGAL
COOPERAÇÃO TRANSFRONTEIRIÇA
2 0 0 7 ~ 2 0 1 3



Unión Europea
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa